

DE LA ESCLEROCARDIA A LA MISERICORDIA

Formarnos en
perspectiva
misericordiosa

Hna. Giselle
Gómez, STJ*

* Giselle Gómez es nicaragüense, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Actualmente es Consejera General, Delegada de Formación y Delegada del Movimiento Teresiano Apostólico. Estudió Psicología y Teología. Teresa de Jesús, entre obediencia y transgresión, (Editorial Monte Carmelo, Burgos 2015) expresa su pensamiento sobre Teresa de Jesús.

Resumen:

Formarnos en perspectiva misericordiosa implica un itinerario que recorre el camino de la esclerocardia a la misericordia (σκληροκαρδία = esclerocardia = dureza de corazón). Este proceso pasa fundamentalmente por una actitud contemplativa que orienta la mirada hacia Jesús, rostro de la misericordia divina, que nos familiariza con su modo de vivir y de actuar y nos hace capaces de entrar en la dinámica de la misericordia. Sin embargo, no se da por casualidad, y requiere la intencionalidad de aprender a cambiar nuestro conocimiento y percepción, nuestras actitudes y nuestra conducta.

Parafraseando a Jon Sobrino¹ cuando dice que *una Iglesia verdadera es, ante todo, una Iglesia que “se parece a Jesús”*, quiero empezar este artículo afirmando que una Vida Religiosa que quiere ser auténtica es aquella que se parece a Jesús. Desde sus inicios, está llamada a ser como Jesús, a pensar como Él, a sentir como Él,

¹ Cf. Sobrino, Jon, *El principio - misericordia*, Ed. Sal Terrae, Santander 1992. A lo largo del artículo utilizaré el planteamiento que hace en su libro, por eso no volveré a citarlo.

a actuar como Él. El proceso de identificación o de configuración con Jesús recorre -o tendría que recorrer- todas las etapas del itinerario formativo en la Vida Religiosa, desde las iniciales hasta el final de la vida.

Si afirmamos que Jesús es el rostro de la misericordia del Padre, y que con su palabra, sus gestos y toda su persona revela la misericordia de Dios², tendríamos que poder decir también que la Vida Religiosa con su palabra, sus gestos y todo lo que es, hace visible en el mundo la misericordia de Dios. Es cierto que es nuestro deseo, pero también es real que no siempre es así.

Por eso es importante que nos preguntemos cómo entendemos la palabra misericordia, incluso cuando hayamos leído grandes e importantes reflexiones sobre ella y aceptemos su contenido. No me refiero solo a un entendimiento intelectual, sino fundamentalmente a una comprensión existencial, aquella que pasa por nuestro corazón, por las entrañas y por la piel.

Jon Sobrino afirma que el principio más estructurante de la

vida de Jesús es la misericordia. Él lo llama “principio misericordia” para no caer en la trampa de constreñir el contenido y las implicaciones de este término. Por eso, hace hincapié en que la misericordia, no se puede reducir a un sentimiento de compasión que no se exprese en una praxis concreta; tampoco a la práctica de las o de algunas obras de misericordia, sin analizar las causas del sufrimiento y de la injusticia, ni a una actitud de dar alivio a necesidades de personas individuales, sin implicarse en la transformación de las estructuras o a actitudes paternalistas. Esta manera de entender el principio misericordia, implica reconocer la parcialidad de Dios hacia las víctimas, no porque sean buenas o mejores, sino simplemente porque Él lo ha querido así (cf. Lc 10, 21), por la defensa que hace de ellas y el designio liberador para con ellas. La misericordia es, entonces, una actitud fundamental ante el sufrimiento de los demás, por la que se actúa para eliminarlo, con la convicción de que en este proceso se juega nuestro modo de ser, seres humanos y evidentemente de seguidores de Jesús.

² Cf. Papa Francisco, *Bula del Jubileo de la Misericordia. Misericordiae vultus*, No. 1, Ed. San Pablo, Madrid, 2015, p. 9.

Este principio, dice Sobrino, está en el origen de la actuación de Jesús, permanece siempre activo y presente en Él, imprime una dirección a todo su ser y configura su estilo de vivir. A través de esta manera de actuar, Dios mismo se revela. A quienes seguimos a Jesús nos corresponde por lo tanto, rehacer la misericordia de Dios, retraducir en nuestra historia concreta la parcialidad de Dios hacia las víctimas, la defensa que hace de ellas y el anuncio de su designio liberador para ellas, de tal manera que podamos hacernos parecidos a Dios. En este sentido, la exigencia de la justicia y la denuncia se vuelven un imperativo en el seguimiento de Jesús.

Muchas veces, aunque asumimos a nivel cognitivo, que la misericordia tiene que ver con un movimiento que brota desde las entrañas, cuando entramos en contacto con la vulnerabilidad, la pobreza, la debilidad, la impotencia y que orienta todo nuestro ser a tocar a otro ser humano, va generando una dinámica de transformación interna y externa, donde nuestra experiencia puede ser distinta.

Nos pasa un poco como se narra en los Evangelios de Marcos y Mateo: Jesús, respondiendo a una pregunta de los fariseos, les dice que los hombres son duros de corazón³ (**σκληροκαρδία = esclerocardia = dureza de corazón**) porque no saben amar y repudian a su mujer por cualquier cosa que pueda desagradarles⁴. Aunque parezca irreal, una dureza de corazón similar vivimos a veces ante el sufrimiento de nuestro mundo, ante personas que tienen diversas maneras de entender la vida, ante hermanas o hermanos que no entran en nuestros círculos por alguna razón... Como esos varones que no tenían la menor empatía ante su compañera, que ni siquiera eran capaces de entender que le hacían daño, podemos situarnos nosotras/os, casi inconscientemente, ante nuestros prójimos.

Entonces, ¿cómo pasar de la esclerocardia, que en ocasiones nos habita, a la misericordia? ¿Cómo hacer ese cambio de corazón?

El papa Francisco afirma que “para ser capaces de misericordia, (...) debemos en primer lugar ponernos a la escucha de la Palabra de Dios (...), recuperar el

³ Mc 10,5; Mt 19, 8.

⁴ Según la escuela de Rabí Shamai solo el hombre tenía derecho a repudiar a su mujer por infidelidad de esta, y según la de Rabí Hillel, los varones podían repudiarla por el hecho de que ella hiciese algo que no les agradase, por cosas tan inverosímiles como que se les quemara la comida.

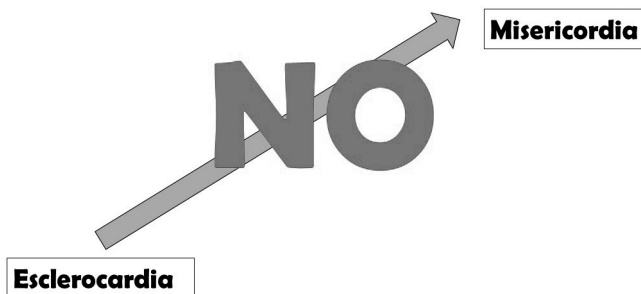
valor del silencio, para meditar la Palabra que se nos dirige (...) contemplar la misericordia de Dios y asumirla como estilo propio de vida”⁵. Contemplar la misericordia de Dios implica mirar a Jesús y dejarnos mirar por Él; mirando su grandeza descubriremos nuestra pequeñez. Mirando su misericordia veremos cuán lejos estamos de ser misericordiosas/os,⁶ y Él hará que en este continuo cruce de miradas no dejemos de salir buenas/os discípulas/os⁷.

Sin embargo, aunque convertirnos a la misericordia es gracia, aunque no se puede llegar a ella simplemente porque lo decidamos, también es cierto, que en la formación inicial y permanente, es fundamental la intencionalidad, la búsqueda de medios o es-

trategias que nos ayuden a vivir aprendiendo. Todas ellas, han de estar entretejidas por esa actitud contemplativa, que orienta la mirada hacia Jesús, rostro de la misericordia divina, para familiarizarnos con su modo de vivir y de actuar.

Desde esa perspectiva, me atrevo a proponer un pequeño itinerario que nos ayude a transitar de la esclerocardia a la misericordia, pero antes quiero resaltar algunos presupuestos:

1. Somos personas en proceso. No transitamos linealmente de un punto a otro. Por el contrario, se trata de un proceso integral que va transformando a la persona en todas sus dimensiones y relaciones, también su entor-



⁵ Papa Francisco, Ibid, No. 13, p. 29.

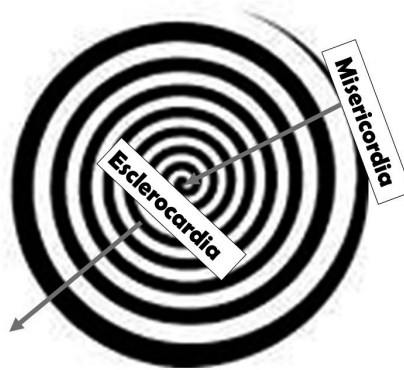
⁶ Cf. Teresa de Jesús, I Moradas, 2, 9.

⁷ Cf. Teresa de Jesús, Camino de Perfección, 27, 10.

no social y cósmico⁸. El movimiento del proceso sería más en espiral⁹.

2. En el proceso personal así entendido, convive la lentitud y la complejidad, los aspectos de cada fase se van retomando de diferente manera en etapas sucesivas de nuestra vida¹⁰. Vamos reconociendo que en nuestro caminar ha habido áreas

ciegas que han sido expuestas a la luz más lentamente. En el caso de la misericordia, podemos descubrir que ante determinadas situaciones podemos experimentar ese movimiento interior que hemos descrito y ante otras situaciones no. Por eso, requiere una actitud de vigilancia y de discernimiento continuo.



3. Cada fase no se identifica con la edad cronológica de las personas ni con el tiempo que tengamos en la Vida Religiosa.

Teresa de Jesús lo afirma espléndidamente en el libro de la Vida¹¹.

⁸ Cf. Compañía de Santa Teresa de Jesús en Europa, Una visión compartida sobre espiritualidad teresiana, inédito.

⁹ Cf. Compañía de Santa Teresa de Jesús, Proyecto Formativo, Editorial STJ, Barcelona 2006, p. 49.

¹⁰ Ibid. p. 49.

¹¹ Mas, ¡ay Dios mío, y cómo aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad también, como en las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algún ejercicio de oración, y aun parece queremos poner tasa a quien sin ninguna de sus dones cuando quiere, y puede dar en medio año más a uno que a otro en muchos! Y es cosa ésta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto cómo nos podemos detener en esto. (Vida 39, 9).

Fases del proceso¹²

Fase 1: Negación

En esta fase se experimenta la ceguera. Es como si la situación no existiera. Es una ignorancia agresiva. Las situaciones son invisibles. No se percibe la necesidad de los demás. La persona está centrada en sus propias necesidades, en sus ideas, en su propia vida, sin permitir que la situación de otras/os la toque ni cuestione su manera habitual de pensar. La actitud es de indiferencia hacia lo que acontece.

Podríamos pensar que esta fase no está presente en la Vida Religiosa; sin embargo, es importante que recordemos que en nuestra vida hay o ha habido áreas ciegas, como hemos dicho, que necesitan ir caminando hacia la luz. Podemos, por ejemplo, ser muy sensibles al mundo de las personas empobrecidas y ser menos sensibles e incluso duras con personas que piensan de manera distinta, que profesan otros valores, que defienden determinadas causas, que se sitúan de forma diversa a como lo haríamos nosotras/os.

Fase 2: Defensa

Empiezan a reconocerse las diversas situaciones, pero se defienden las propias posturas. Se tiende a atacar a las personas, a juzgarlas, ya sea explícita o implícitamente. A manera de ejemplo podemos recordar cómo muchas veces hemos escuchado la siguiente frase: “los pobres son pobres porque no quieren trabajar”, o “los homosexuales son más promiscuos que los heterosexuales”. En otras esferas de la vida también emitimos juicios siempre considerando lo nuestro como lo mejor.

Fase 3: Transición

Se empieza a dar el paso de la esclerocardia a la misericordia. Ahora se puede mirar la situación de otra manera. Se reconoce el dolor de los demás. Algo empieza a afectarnos por dentro, pero no es todavía capaz de conmovernos las entrañas de manera que nos movilice a la palabra y al gesto oportuno, a la acción y al compromiso. Se da la tentación de instalarnos en la impotencia, en esa sensación de que David es

¹² Me inspiro en parte en el proceso de “The intercultural development continuum” de Mitchell Hammer y asociados. <https://idiinventory.com/products/the-intercultural-development-continuum-idc/> 28 de mayo de 2016.

muy pequeño para enfrentar a Goliath, con lo cual es mejor permanecer en lo de siempre.

Fase 4: Aceptación

En esta fase se rompe con la esclerocardia, con la dureza de corazón. Las entrañas y el corazón endurecidos se conmueven, se ablandan y dinamizan a la persona hacia el compromiso. Se da el siguiente proceso:

- Interiorización del sufrimiento ajeno. Dejar que penetre en mi corazón, en mis entrañas y en todo mi ser.
- El movimiento desde las entrañas me mueve a reaccionar. Es el punto de partida del compromiso.
- El compromiso se va concretando en acciones y prácticas orientadas a erradicar el sufrimiento.

Recorrer estas fases no se da por casualidad. Requiere la habilidad de cambiar nuestro conocimiento y percepción, nuestras actitudes y nuestra conducta. Se ha de hacer con intencionalidad.

Elementos fundamentales que atraviesan las fases y etapas del proceso formativo:

- Acercamiento a la realidad, a las personas concretas. Tocar el sufrimiento es la mejor estrategia para desbloquear nuestras cegueras, derretir nuestra indiferencia y ablandar nuestra dureza.

“Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos, hermanas y hermanos, privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que nuestras manos estrechen sus manos, y acerquemos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”¹³.

- Conocimiento de la realidad a través del estudio y reflexión crítica de textos e informes que

¹³ Papa Francisco, Ibid, No. 15, p. 33.

desvelan lo que realmente está aconteciendo en el mundo.

- Formación de la conciencia crítica para ser capaces de desenmascarar, sobre todo en los MCS, tanto lo que se presenta como si fuese realidad, cuanto aquello que se propone como deseo, porque los dos elementos falsean la conciencia e instalan en un estilo de vida que impide o, al menos, dificulta seriamente ver lo que acontece realmente para dejarse tocar por ello¹⁴.
- Participación sistemática, reflexionada y evaluada, en proyectos intercongregacionales, eclesiales y de organizaciones civiles en favor de colectivos y personas vulneradas.
- Fortalecimiento de la opción por las personas empobrecidas y excluidas. Hacer memoria de que esta opción por las personas vulneradas, carentes de poder, es inherente al segui-

to de Jesús, a la profecía de la Vida Religiosa, y apostar por un nuevo orden social¹⁵. “Poner a los pueblos, a las culturas, a las políticas y a las religiones mirando hacia la dignidad de los últimos. No hay progreso humano, no hay política progresista, no hay religión verdadera, no hay proclamación responsable de los derechos humanos, no hay justicia en el mundo si no es acercándonos a los últimos con la seriedad de la compasión de Dios. Si, distraída por otras cuestiones o intereses, la Iglesia -la Vida Religiosa- lo olvida, en esa misma medida se va alejando de su Señor”¹⁶.

- Redescubrimiento del silencio como medio esencial para despertar a nuestro verdadero ser, y ser capaces de reconocer el verdadero ser de cada persona. Descubrir experiencialmente que Dios tiene su deleite en los hijos e hijas de la humanidad.

¹⁴ La realidad es presentada desde el ángulo que las personas quieren ver, y no desde lo que necesitan conocer. Saltan a los ojos los dos temas más envolventes: la violencia y la intimidad afectivo-sexual, de las que el programa Big Brother es la más genuina expresión. He ahí una alienante inversión: el mundo privado e íntimo es lanzado a los vientos de la publicidad, y, por otro lado, las cosas públicas, como el Estado, el dinero de los impuestos, las carreteras, lo estatal... es privatizado, ya sea legalmente o por la vía de la corrupción. No se trata de simples hechos aislados, se implanta una cultura del uso privado de los bienes públicos al lado de la conversión en espectáculo -sea voyeurista, sea «legal»- de las intimidades y de lo personal.

Bautista Libanio, J. en <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=188>, 28 de mayo de 2016.

¹⁵ Cf. Kasper, W., La misericordia, Sal Terrae, Santander 2013, p. 62.

¹⁶ Pikaza, X. y Pagola, J. A., Entañable Dios, Verbo Divino, Navarra 2016, p. 24.

El silencio nos ayuda a entrar en lo más profundo, allí donde fuimos marcadas/os con el sello del Espíritu, porque Dios nos eligió para el amor, para que fuéramos irreprochables en su presencia (Cf. Ef 1, 13.4). Desde esa consciencia podemos ver la realidad estando despiertas/os, darnos cuenta de cómo

nos afecta lo que ocurre en la vida. Podemos aprender a reconciliarnos con nuestra historia personal y social, acogernos y amarnos y, desde allí, amar y acoger a los demás. Podemos mirar a Jesús y dejar que nuestras entrañas se conmuevan y sean alcanzadas por su misericordia.

“Ahora no deseas ni ganar, ni lograr, ni adquirir, ni poseer.

Ahora no consumes nada: ni ideas, ni información,
ni erudición, ni imágenes, ni emociones.

Ahora no te apropias de nada: no te enganchas a nada,
no acapas ni haces ningún acopio.

Y tu corazón es morada de paz.

Ahora te despojas de funciones, de representaciones, de disfraces.

Ahora caminas sin compañía de discursos, de doctrinas, de personas,
de melodías, de danzas.

Ahora admites la noche, el otoño, el invierno,
las diferentes estaciones que la vida te da.

Y tu corazón es morada de paz”¹⁷.

Ahora puedes entrar en la dinámica de la misericordia.

Referencias:

1. Bautista Libanio, J. en <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=188>, 28 de mayo de 2016.
2. Compañía de Santa Teresa de Jesús en Europa, *Una visión compartida sobre espiritualidad teresiana*, inédito.
3. Compañía de Santa Teresa de Jesús, *Proyecto Formativo*, Editorial STJ, Barcelona 2006.

¹⁷ Martínez Ocaña, Emma, *Te llevo en mis entrañas dibujada*, Narcea S.A., Madrid, 2012, p. 74.

4. Hammer, Mitchell y asociados, en Mitchell Hammer y asociados, en <https://idiinventory.com/products/the-intercultural-development-continuum-idc/>, 28 de mayo de 2016.
5. Kasper, W., *La misericordia*, Sal Terrae, Santander 2013.
6. Martínez Ocaña, Emma, *Te llevo en mis entrañas dibujada*, Narcea S.A., Madrid, 2012.
7. Papa Francisco, *Bula del Jubileo de la Misericordia. Misericordiae vultus*, No. 1, Ed. San Pablo, Madrid, 2015.
8. Pikaza, X. y Pagola, J.A., *Entrañable Dios*, Verbo Divino, Navarra 2016.
9. Sobrino, Jon, *El principio de misericordia*, Ed. Sal Terrae, Santander 1992.
10. Teresa de Jesús, *Obras Completas*, ed. Álvarez Tomás, Monte Carmelo 1990.